

## ¿Cuál es la causa de la constante amenaza de dictadura en el Perú y Latinoamérica?

En Latinoamérica parece que siempre estamos al borde de entrar en dictadura. Para ser justos, a veces se trata de noticias alarmistas, suele haber algún tipo de amenaza de algún grupo extremista o de un líder que parece estar loco de poder. Al mismo tiempo, la división entre posturas políticas nunca ha estado más marcada que hoy en día. Estos dos hechos parecen estar conectados. Toda esta información que he podido ver de primera mano con las recientes elecciones en el Perú me lleva a la pregunta: ¿Hasta qué punto la rivalidad polarizadora entre la derecha y la izquierda en el Perú y Latinoamérica es la causa de la constante amenaza de dictadura en el Perú en los últimos años?

Yo he podido llegar a la conclusión de que la rivalidad polarizadora entre la derecha y la izquierda en el Perú y Latinoamérica es la razón por la que aún no somos capaces de librarnos de la dictadura. Creo que esto ha sido comprobado muchas veces, siendo que, para muchas personas se siente como si para formar parte de un lado, tienes que odiar al otro. Busco explicar las causas y consecuencias de este fenómeno, y llegar a conectarlo al problema de la democracia y dictadura.

“Durante las décadas de 1960 y 1970 del siglo XX, América Latina vivió, de manera sistemática y estratégica, un proceso de militarización, el cual utilizó como acto político de expresión, como puesta en escena, la forma del *golpe de Estado*. (...) La toma violenta del Estado, en cuyo seno descansaba el poder político mismo, se convirtió, desde la década de 1960 en una práctica recurrente de las instituciones de defensa nacional, constituyéndose no sólo en actores fundamentales del proceso de cambio que sufrió el continente, sino en garantes del curso irreversible que este proceso adoptó en los años siguientes. Se trata de un proceso de cambio que implicó diversos planos de la escena nacional, y que podrían ser resumidos en la abolición de la idea tradicional de Estado y de la centralidad de las instituciones públicas que le acompañaban en el ejercicio de articulación de la vida política en sociedad. En este contexto de militarización, los golpes de Estado constituyen un acto fundacional de lo que podríamos llamar un nuevo escenario estatal a través del cual comenzaría a expresarse una forma inédita de administración de la vida política y de los asuntos públicos: una entelequia administrativa excepcional que, con el tiempo, destruyó el horizonte de acción que el Estado nacional latinoamericano había históricamente trazado.”

(Victoriano Serrano, Felipe. (2021). Estado, golpes de Estado y militarización en América Latina: una reflexión histórica política.).

Una de las causas de este dilema está en nuestros patrones de comportamiento; nosotros tenemos una fuerte tendencia a dividirnos en grupos, principalmente es un instinto de supervivencia, nos sentimos más seguros así. El problema nace en que también sentimos aversión a grupos distintos; acaba siendo nosotros versus ellos. Esto puede ser aplicado a partidos o posiciones políticas. Un ejemplo de esto serían las elecciones presidenciales peruanas, en las que hubo una muy fuerte división entre la izquierda y la derecha, principalmente basada en que los dos candidatos finales eran opuestos polares, con perspectivas muy distintas; todo estaba partido en dos; y muchas personas empezaron a discriminar abiertamente para justificar su voto, en algunos casos haciendo uso de su racismo y clasismo evidente.

“La polarización es demasiado fuerte”, resume el sociólogo Santiago Pedraglio. “Así como hay gente que cree que si gana Castillo puede haber una debacle económica, con confiscaciones, hay un sentimiento muy fuerte, que no es nuevo, antifujimorista. Hay miedo a la captura de las instituciones, con un manejo autoritario y arbitrario del Estado”. Giovanna Peñaflor, analista política y presidenta de la encuestadora Imasen, considera que esta campaña está aún más polarizada que la que enfrentó en 1990 a Alberto Fujimori y el escritor Mario Vargas Llosa. Ella cree que hay un componente más, el del racismo. “Hay una agresividad más notoria en las clases medias y altas. Por cómo habla Castillo, por lo que representa”, añade.”

(Juan Diego Quesada, & Fowks, J. (30 de mayo de 2021). “La extrema polarización divide Perú a una semana de las presidenciales”).

Todo esto no es para decir que tener opiniones políticas está mal, pero sí que hay un límite para lo que puede justificar una postura. El extremismo amplía la brecha entre la izquierda y la derecha, impidiendo cualquier tipo de diálogo entre los partidos. Las personas extremistas no pueden tomarse el lujo de admitir que están equivocadas; ellas toman sus opiniones como valores fundamentales, principios que los hacen ser quienes son y cuando eventualmente algún tipo de fuerza externa los hace cuestionar estos elementos reaccionan con negación y furia. Los extremistas, por definición, no tienen la capacidad de manejar la disonancia cognitiva que eventualmente tendrán que sufrir. “Lo que observaron los científicos es que los sujetos bajaban el nivel de confianza en su propio juicio después de saber que se habían equivocado. Es decir, los errores les hacían dudar de su capacidad. Pero los extremistas, llamativamente, no perdieron tanta confianza a pesar de sus errores. Estos resultados muestran que las personas más dogmáticas manifiestan una capacidad reducida para discriminar entre sus decisiones correctas e incorrectas, concluyen en el estudio, publicado en *Current Biology*.” (Salas, J.

(2019, 19 de enero. “Los extremistas tienen problemas para darse cuenta de que están equivocados”.)

La disonancia cognitiva es también la principal razón por la que nos cuesta escuchar o intentar entender a otras personas, y es comprensible; se siente como que toda nuestra percepción de nosotros mismos y el mundo se desmorona, se siente mal. Pero es necesario saber que no todo se tiene que sentir bien y que no podemos ir para adelante sin discutir estos valores y opiniones, escucharnos los unos a los otros; esto es fundamental para sostener una democracia funcional.

“Por eso, una de sus funciones más importantes y menos estudiadas consiste en garantizar un espacio vacío de poder estatal, una zona propiamente política, que es donde se resuelven las disputas y los conflictos entre los partidos que buscan acceder al Estado. El problema es que, en América Latina, históricamente, la disputa ha tenido como protagonistas a una izquierda ideológica y a una derecha económica incapaces de dialogar o confrontar entre sí. Hoy, el riesgo es que las experiencias populistas, nacionalistas y hasta militaristas que han surgido en algunos países de la región consoliden un «Estado anti político» que ponga en riesgo la democracia.” (“La lucha por la democracia en América Latina”; Nueva Sociedad.2007, julio).

Una de las principales causas por la que la dictadura es tan prevalente en América Latina es la desigualdad, esto puede ser por raza, clase, género, etc. En Latinoamérica la tasa de pobreza es exuberante. “La desigualdad es casi un sello de América Latina, sin excepciones. Incluso en países que disminuyeron la pobreza, gracias al boom de las exportaciones de recursos naturales y la inversión en programas sociales, una minoría concentra la mayor riqueza y la gran mayoría de la población se reparte el pedazo más pequeño de la torta. Hay una persistencia de las desigualdades extremas”, confirma a DW el politólogo Stefan Peters, director del Instituto Colombo-alemán para la Paz.” (Deutsche Welle ([www.dw.com](http://www.dw.com)). (2021). América Latina: Radiografía de la desigualdad.) Todos estamos buscando protegernos a nosotros mismos, y como todos estamos en distintas posiciones, perdemos noción del bien común. La mayoría de las dictaduras apelan a una demografía en específico, prometiendo lo que sea que quieran escuchar, esto hace más fácil ignorar las partes malas de sus ideologías. También nos manipulan a odiar el lado opuesto; demonizándolos y volviéndolos el enemigo. Al alimentar la división que hay dentro de la población se facilitan los golpes de estado y el caos en general.

“Esta predisposición para el “favoritismo dentro del grupo” y “devaluación fuera del grupo” es explotada de manera conveniente por los

líderes populistas, que convierten “la nación” en un marcador de diferencia entre las personas. (...) La urgencia de aislarnos de los “extraños” o “intrusos” se basa principalmente en el miedo y en predisposiciones ancestrales, que contemplan pertenecer a una tribu, a un grupo o a una familia, como algo fundamental para la supervivencia y la reproducción. El neurocircuito del comportamiento tribal fue estudiado con métodos no invasivos, y reveló que la diferencia entre “nosotros” versus “ellos” ocurre en la corteza prefrontal.” (Nayef Al-Rodhan. 2016, 5 de octubre. “Nosotros versus Ellos. La neurofilosofía explica el populismo, el racismo y el extremismo”).

Mi conclusión es que, a pesar de que no siempre podemos ganar al hablar de política, es imperativo no permitir que estas interacciones sean tan bélicas. Pero esto no es para decir que deberíamos tolerar la intolerancia.

No podemos poner nuestro orgullo antes que los derechos y el bienestar de otras personas, nos tenemos que importar un poco más.

Hay que tener en cuenta que el punto de la democracia es tener estas discusiones. Es irrealista e innecesario imaginar un mundo en el que todos estamos de acuerdo y puede que sea un poco ingenuo decir esto, pero aun así creo que podemos alcanzar uno en el que podemos tener estas discrepancias sin que acabe en violencia e imperialismo.

#### Bibliografía:

La lucha por la democracia en América Latina | Nueva Sociedad. (2007, julio). Recuperado el 7 de septiembre de 2021, de Nueva Sociedad | Sitio web de Democracia y política en América Latina: <https://nuso.org/articulo/la-lucha-por-la-democracia-en-america-latina/>

Nayef Al-Rodhan. (2016, 5 de octubre). Nosotros versus Ellos. La neurofilosofía explica el populismo, el racismo y el extremismo. Recuperado el 10 de septiembre de 2021 del sitio web del Foro Económico Mundial: <https://es.weforum.org/agenda/2016/10/nosotros-versus-ellos-la-neurofilosofia-explica-el-populismo-el-racismo-y-el-extremismo/>

Juan Diego Quesada, & Fowks, J. (30 de mayo de 2021). La extrema polarización divide Perú a una semana de las presidenciales. Recuperado el 10 de septiembre de 2021 del sitio web de EL PAÍS: <https://elpais.com/internacional/2021-05-30/la-extrema-polarizacion-divide-peru-a-una-semana-de-las-presidenciales.html>

Salas, J. (2019, 19 de enero). Los extremistas tienen problemas para darse cuenta de que están equivocados. Recuperado el 10 de septiembre de 2021 del sitio web de EL PAÍS: [https://elpais.com/elpais/2019/01/18/ciencia/1547814779\\_845056.html](https://elpais.com/elpais/2019/01/18/ciencia/1547814779_845056.html)

Victoriano Serrano, Felipe. (2021). Estado, golpes de Estado y militarización en América Latina: una reflexión histórica política. Argumentos (México, D.F.), 23 (64), 175-193. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-57952010000300008](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952010000300008)

Deutsche Welle (www.dw.com. (2021). América Latina: Radiografía de la desigualdad | DW |26.01.2021.

<https://www.dw.com/es/am%C3%A9rica-latina-radiograf%C3%ADa-de-la-desigualdad/a-56306983>

Olivia de Orbegoso Carvallo  
Quinto de media